

9

Unidad Temática:

**RESUCITADOS
EN JESUCRISTO**



ETAPA DISCÍPULOS

SEGUNDA PARTE

Vicaría de la Esperanza Joven
Arzobispado de Santiago



I. PRESENTACIÓN



La senda que nos lleva a Dios, pasa y se identifica con el Señor Jesús. Él es nuestro camino hacia el corazón del Padre, nuestra verdad y nuestra vida (Jn 14,6). Desde nuestra conformación como grupo de Peregrinos y siendo parte de la comunidad de sus Discípulos, experimentamos que el encuentro con Jesús, es encuentro con la vida.

Este seguimiento del Maestro Bueno, nos ha permitido valorar a la comunidad como un espacio privilegiado de encuentro con el Señor, desarrollo personal y pertenencia eclesial. La comunidad de los Discípulos está llamada a ser testigo profético de Jesucristo en medio de la sociedad, iluminando a partir de los principios y valores, gestos y actitudes que nos presenta el Evangelio. Ser sal y luz, compartiendo los gozos y esperanzas, dolores y tristezas de nuestro mundo.

Así, queremos dar un nuevo paso con la certeza de ser "RESUCITADOS EN CRISTO". Aquí radica la razón de nuestra esperanza, ¿qué sería de nosotros si Cristo no hubiese resucitado? Vana sería nuestra vida y nuestra fe (Cfr. 1 Cor 15,14).

El camino del Discipulado pasa por acompañar la cruz del Señor. Reconocer las experiencias de dolor y muerte, identificando la presencia de Dios junto a nosotros. Sintiendo solidariamente la comunión. Transmitir la certeza de que el dolor y la muerte no tienen la última palabra. Es decir, vivir en la certeza del triunfo definitivo de la vida y la esperanza del encuentro con Cristo.



Esto es lo que anima a todo cristiano y a todo discípulo, saber y creer que la resurrección de Jesús sella el triunfo de la vida, y nosotros también estamos invitados a esta victoria. El don del Espíritu nos da la valentía para proclamar en medio de un mundo herido, que la vida vence a la muerte.

OBJETIVOS

OBJETIVOS:

- a) **Conocimientos a adquirir**
- Implicancias de la resurrección de Cristo para nuestras vidas.
 - Sentido cristiano de la muerte.
 - Jesús resucitado como la razón de nuestra esperanza.
 - El rol del padrino y madrina de confirmación como guías en el camino de fe y seguimiento a Jesús.
- b) **Actitudes a desarrollar**
- Valorar el discernimiento y la importancia de una opción de vida coherente con el Evangelio.
 - Valorar la pregunta que hace el Señor como una invitación a ser sus discípulos y profetas que anuncian el Reino de Dios en medio de la ciudad en que vivimos.
 - Valorar la necesidad del Acompañamiento como experiencia de discernimiento que ayuda a fortalecer la fe y la maduración personal.
- c) **Acciones o experiencias a realizar**
- Adquirir un compromiso personal con el Señor, a la luz de su resurrección.
 - Elegir a los padrinos.
 - Asumir la relación de Padrino - Ahijado, como una instancia de diálogo y discernimiento permanente del querer de Dios en la vida.



TÚ ERES EL SEÑOR DE LA VIDA

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Una comunidad que quiere anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios en medio de la cultura en la que está inserta, es el discipulado. Este se funda en la experiencia de encuentro y descubrimiento de Jesús, y pasa necesariamente por reconocer y asumir que Él es el Señor, el Mesías, el Hijo del Dios vivo. Aceptar en la propia vida que la realización del Reino pasa por nuestra toma de conciencia y reconocimiento de la Pascua de Jesús. En ella y por ella somos redimidos, es decir, que el pecado deja de tener un peso gravitante y somos liberados para alcanzar la vida plena que el Padre Dios nos ofrece.

Experimentar a Jesús como Mesías, es vivir el desafío de ser profetas arriesgados examinando y proclamando la voluntad de Dios para nuestro mundo; es reconocernos como parte de un pueblo sacerdotal que santifica las realidades en las que está inmerso; es asumirnos en la dignidad de los hijos de Dios, aceptando que ella es dignificación de Dios para toda persona y que debe prevalecer sobre cualquier otra condición.

El Señor Jesús es Maestro verdadero y en Él sus Discípulos somos constituidos en profetas, sacerdotes y reyes para el bien de nuestro mundo y sus culturas. Y como Él es Sacerdote, Profeta y Rey en sentido propio, sus Discípulos participamos de esa triple condición por el don de Dios recibido en nuestro bautismo.

Amparados en filosofías orientales, algunos evaden la muerte con la idea de la reencarnación, ésta supone que lo propio de la persona es su alma y que



su cuerpo y realidad material son un anexo secundario. Por lo tanto, en sucesivas "vidas" el alma haría un camino para el cual se "viste" con diversas formas. Finalmente, la muerte no existiría, ni mi vida, ni mi historia. Supone que el ser espiritual se perfecciona disolviéndose en el infinito como una gota en el mar. Esta idea postula que ya no hay identidad personal.

La fe Cristiana nos muestra la indisoluble unidad entre la dimensión espiritual y corporal de nuestro ser. Nuestro ser personal se identifica con lo que sentimos y pensamos, con nuestro rostro y nuestras manos, en definitiva con nuestra historia. Porque sabemos que somos creación de Dios, sabemos que nuestra naturaleza espiritual y corporal es esencialmente buena; y sabemos que toda la creación, aunque herida por el pecado, en Jesucristo y su experiencia pascual, está llamada a la redención.

El camino del Discipulado pasa por la Pascua del Maestro. En su resurrección encuentra su esperanza, la realización anticipada de la vida plena a la que estamos llamados, nuestra vocación.

Rememorar la Pascua del Señor, es más que traer a la memoria hechos pasados. Es actualizar en nuestra vida y nuestra cultura, la redención obrada por Cristo. Es enfrentar el olvido de la muerte que nuestra sociedad sufre. Sabemos que la muerte es una realidad dura pero también sabemos que Cristo la ha derrotado. Esta certeza nos anima a acompañar en el dolor y el asombro a quienes les ha tocado experimentar la más de cerca.

En la Eucaristía la comunidad cristiana se encuentra de lleno ante el misterio de la salvación, ante Jesucristo Señor nuestro, dador de vida y esperanza.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

Nos recuerda el catecismo que:

646. "Os anunciamos la Buena Nueva de que la promesa hecha a los Padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús" (Hch 13, 32 - 33) esta es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad Cristiana como verdad central, transmitida como fundamento por la Tradición, establecida en los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz:

Cristo resucitó de entre los muertos.

Con su muerte venció a la muerte.

A los muertos ha dado la vida.

(Liturgia bizantina, Tropario de Pascua) (Cat. 638)

El misterio de la resurrección de Cristo es un acontecimiento histórico real. Las mujeres fueron las primeras en encontrar al resucitado (cf. Mt 28, 9 -10; Jn 20, 11 -18). Ellas fueron, incluso para los propios apóstoles, las primeras mensajeras de esta buena noticia. Luego viene el encuentro del propio Pedro y los demás apóstoles con Jesús resucitado. Sin embargo el abatimiento por la pasión del Señor, les hace muy difícil reconocer esta realidad. La fe en la resurrección no nace de una actitud crédula de los discípulos, si no que, bajo la acción de la gracia divina, surge de la experiencia directa de encuentro con Él.

La resurrección de Cristo no es como la de otras personas en el Evangelio: Lázaro, la hija de Jairo, el joven de Naím. Ellos, fruto de un hecho milagroso, volvían a una vida terrena "ordinaria". "La resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que san Pablo puede decir que Cristo es el Hombre celestial (cfr. 1 Co 15, 35 - 50)".



En este hecho, las tres personas de la santísima Trinidad actúan juntas a la vez y muestran su propia originalidad: por el poder del Padre ha resucitado Cristo, su hijo, quien de este modo ha introducido de manera perfecta su humanidad, con su cuerpo, en la Trinidad; y este poder de Dios se manifiesta por la acción del Espíritu Santo, que ha vivificado a la humanidad muerta de Jesús y la ha llamado al estado Glorioso de Señor (Cf. Cat. 648)

La resurrección de Cristo es cumplimiento de las promesas de Dios y la verdad de la divinidad de Jesús es confirmada por ella. Está estrechamente unida al misterio de la encarnación del Hijo de Dios: es su plenitud según el designio eterno de Dios. Por la muerte Jesús nos libera del pecado, por su resurrección nos abre acceso a una nueva vida, en que por gracia de Dios, somos hermanos en Cristo. Él que es principio y fuente de nuestra resurrección futura.

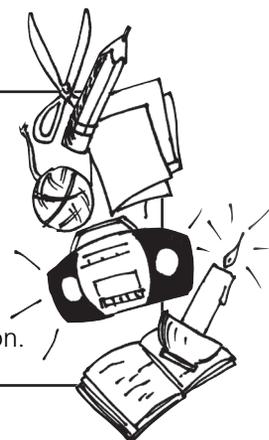
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Reconocer en Jesús resucitado la razón de nuestra esperanza.
- Valorar el discernimiento y la importancia de una opción de vida coherente con el Evangelio.

1.4. MATERIALES

- Una Biblia.
- Un cirio.
- Una imagen de Cristo Resucitado.
- Frase con lema de la sesión.



2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- El animador ambienta el lugar con un altar utilizando el Cirio, la Biblia, la imagen de Cristo y el lema.
- Da la bienvenida e invita a ingresar a la sala. Se les entrega una vela.
- Realiza un breve recuento de los desafíos que hemos de asumir como comunidad de Discípulos.

2.2. ORACIÓN

- Se inicia la oración en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- Se les invita a acoger el Evangelio:
- Proclamación de la Palabra: **Lc 24, 1 – 9 “El Señor ha resucitado”**.
- Luego se les solicita a encender, en el cirio ubicado en la sala, uno a uno la vela que se les entregó.
- Éstas llamas representan a Jesús resucitado y su presencia en la vida de cada uno de nosotros. Su resplandor refleja el brillo que podemos transmitir como comunidad cristiana.
- Se les invita a realizar una oración, pidiendo a Dios nuestra luz pueda iluminar el corazón y la vida de quienes nos rodean.



- Luego rezamos juntos el Padre Nuestro...
- Al finalizar, apagamos nuestra vela como signo de que somos reflejo de la Luz verdadera que es Cristo. Dejamos el cirio encendido como testimonio de la presencia del Espíritu Santo en medio nuestro.

2.3. TRABAJO EN TRÍOS

- Se les invita a examinar en tríos los siguientes textos y luego responder las siguientes preguntas:

Grupo 1:

- Mt 28, 1 -10 "El anuncio de la resurrección".
- Hch 1, 3 -8 "Despedida de Jesús".
- 1 Cor 15, 1 – 26. 35 – 45. 54 - 58 "Pablo explica la resurrección".

Grupo 2:

- Mc 16, 9 - 18 "Las apariciones del resucitado".
- Hch 2, 22 – 24. 29 - 36 "Discurso de Pedro al Pueblo".
- 1 Cor 15, 1 – 26. 35 – 45. 54 - 58 "Pablo explica la resurrección".

Grupo 3:

- Lc 24, 1 - 12 "El sepulcro vacío".
- Hch 3, 12 -26 "Discurso de Pedro al Pueblo".
- 1 Cor 15, 1 – 26. 35 – 45. 54 - 58 "Pablo explica la resurrección".

Grupo 4:

- Lc 24, 36 – 49 "Aparición a los discípulos".
- Hch 4, 8 - 12 "Pedro explica una curación".
- 1 Cor 15, 1 – 26. 35 – 45. 54 - 58 "Pablo explica la resurrección".

Grupo 5:

- Jn 20, 10 - 18 "Aparición a María Magdalena".
- Hch 4, 32 - 37 "La vida de la comunidad".
- 1 Cor 15, 1 – 26. 35 – 45. 54 - 58 "Pablo explica la resurrección".

Grupo 6:

- Jn 20, 24 - 29 "Jesús y Tomás".
- Hch 10, 34 - 48 "Pedro explica la resurrección".
- 1 Cor 15, 1 – 26. 35 – 45. 54 - 58 "Pablo explica la resurrección".

- ¿Qué es la Resurrección?
- ¿Es diferente nuestra vida debido a la resurrección?
- ¿La resurrección es sólo un hecho futuro o de alguna manera su sentido se anticipa en nuestra vida?
- ¿En qué se diferencia la resurrección de la reencarnación?
- Con la resurrección de Jesús ¿Qué sucede con la muerte y el pecado?
- Como comunidad de Discípulos ¿De qué manera concreta podemos ser promotores de esperanza ante las heridas de nuestro mundo?

2.4. COMPARTIR COMUNITARIO

- Se invita a los jóvenes a compartir lo trabajado y generar una respuesta común a la última pregunta.

2.5. ORACIÓN

- Se les invita a retomar la oración que se dejó abierta al inicio del encuentro.
- Se lee **"Algo le ha pasado a mi muerte futura, con la resurrección de Jesucristo."** (Tomada de Cantos desde el centro de la libertad del Padre Esteban Gumucio. Pp. 23. Ed. Rehue. Santiago, Chile. 1989). Se va leyendo hasta cada punto por distintas personas.



Algo le ha pasado a mi muerte con la Resurrección de Jesucristo.
 Antes que venga, yo puedo adelantarme
 Y ganarle "El quien vive" a la muerte.
 Puedo decirle: no me puedes robar la vida,
 Simplemente porque yo puedo regalarla antes de tu visita"...
 Jesús me ha enseñado a darla entera, cuerpo y alma.
 Cuando venga la muerte, se quedará con un cadáver; no conmigo.
 Mi cuerpo ya es del Señor. Mis miembros vivos son del resucitado desde mi bautismo.



Soy uno solo: cuerpo y espíritu, uno solo en la vida verdadera.
 La muerte no puede arrebatarme; estoy en las manos de la Vida,
 Para siempre, en la misma fuente de la Vida.
 Ese que llevan al cementerio ya no soy yo:
 Que se quede la muerte diluyendo bajo tierra lo que es tierra.
 No puede tocar a mi persona.
 No puede mi amor ser consumido por los gusanos.

Aprendí de Cristo a darlo todo
 Y todo lo entregado quedará para siempre,
 Ciento por ciento en el Dios vivo.
 "Oh muerte ¿dónde está tu victoria?".
 Estoy aprendiendo a mirarte de frente,
 A reconocerte vencida en la Cruz.
 Afirmado en mi Señor Resucitado te miro,
 Como mira un niño la jaula de los leones
 Desde los fuertes brazos de su padre.
 Todo entero incorporado al primer nacido de entre los muertos,
 Comparto desde ahora la vida nueva de mi Señor y Amigo:
 En su cuerpo y en su sangre lo he puesto todo:
 Mi mundo, mis ojos. Mis palabras, pensamientos;
 mis luces, mis oscuridades, mis gozos y mis lágrimas;
 mis acciones, sentimientos, mis anchuras, mis límites,
 mi carne, mi espíritu y hasta las oscuras profundidades de mi ser.
 ¿qué te queda muerte, sino un poco de polvo?...
 Eres dintel solamente. La puerta es mi Señor.
 Quedan de este lado los tiempos, las duraciones, los caminos.
 Al atravesarse se rompen los límites y empieza
 La inagotable novedad.

Voy con Cristo, me basta ahora su camino de pobres,
 Voy transfigurado, nuevo y yo mismo,
 Gratuitamente vencedor y vencido.
 Cristo me arrebató, me tomó para sí; ya no soy tuyo, muerte.
 Así, humildemente vencida, te has hecho hermana:
 "hermana Muerte", pequeña, gris, servidora de nuestra Pascua.

- Se deja un momento de silencio.
- Proclamación de la Palabra: **Jn 11, 17 - 27 "Encuentro con Marta y María".**
- Se pide que cada uno vaya diciendo cuál será su compromiso con el Evangelio y con el Mensaje de Jesús Resucitado.
- Se finaliza rezando todos juntos el Credo y se invita a cerrar con un abrazo de Paz para llevarla a cada hogar.



2.6. ANEXO

ANEXO 1:

- Para la próxima reunión los jóvenes realizarán una de las dos siguientes tareas:

Grupo 1:

Preguntar a 8 personas lo siguiente:

- ¿Quién es Jesús para ti?

(Sintetizan las respuestas y las ordenan para presentarlas en el próximo encuentro).

Grupo 2:

- Recopilar información de medios escritos, radio y tv:
- ¿Dicen algo los medios de comunicación sobre Jesús?
- ¿Cómo es ese Jesús?

(Copian o pegan la información y la ordenan para presentarla en la próxima sesión).

ANEXO 2: Aporte para ser entregado a cada joven.

Finalmente recordemos que:

“La fe en la resurrección tiene por objeto un acontecimiento a la vez históricamente atestiguado por los discípulos, que se encontraron realmente con el Resucitado, y misteriosamente trascendente en cuanto entrada de la humanidad a Cristo en la gloria de Dios.” (Cat. 656)

“El sepulcro vacío y las vendas en el suelo significan por sí mismas que el cuerpo de Cristo ha escapado por el poder de Dios de las ataduras de la muerte y de la corrupción. Preparan a los discípulos para su encuentro con el Resucitado.” (Cat. 657)

“Cristo, “el primogénito de entre los muertos” (Col 1, 18), es el principio de nuestra propia resurrección, ya desde ahora por la justificación de nuestra alma (cf. Rom 6,4), más tarde por la vivificación de nuestro cuerpo (cf. Rom 8, 11)”(Cat. 658)



Y USTEDES ¿QUIÉN DICEN QUE SOY?

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Queremos detenernos en una significativa pregunta realizada por el mismo Señor: **“Y según ustedes ¿quién Soy Yo?” (Mc 8, 29)** Él nos hace este cuestionamiento en los momentos importantes de nuestra vida, cuando debemos tomar decisiones claves.

Jesús pide a los suyos que se hagan eco de la fama de su persona entre la gente. Hay quienes creen que es Elías, el precursor del Mesías en las perspectivas judías del momento (un liberador político y militar). Jesús apunta hacia un nivel más profundo: no es un enviado que llega como rey poderoso, como en los tiempos del Rey David (pensamiento que estaba en boga en la mentalidad popular de la época), sino que un Mesías-Siervo, como el que nos presenta el profeta Isaías.

Hasta ahora los discípulos no han sabido captar el verdadero rostro de Jesús. Sus confianzas están todavía lejos de apoyarse en las manos de Dios. Aceptar la persona de Jesús es aceptar su destino y las paradojas que involucra el Evangelio: negarse a sí mismo, cargar la cruz, perder la vida... para recuperarla en Cristo.

Con intención de revelar su misterio, ahora es el Maestro el que interroga directamente a los discípulos: ¿qué dice la gente?, ¿qué piensan ellos? Marcos nos ha hecho oír por boca de Pedro la fe de la Iglesia. Pero él mismo manifiesta a continuación la dificultad de aceptar sus consecuencias. La cruz era un absurdo para los que esperaban la gloria del Mesías según los criterios de este mundo.



Jesús replica con firmeza a los discípulos y a la multitud, a la comunidad que escucha hoy su palabra. Todos han de recorrer su mismo camino. Para subrayar este pensamiento, el evangelista nos presenta, sistemáticamente encadenados, una colección de cuatro "sentencias" del Señor: a) el que quiera seguirlo es preciso que se niegue a sí mismo y lleve la cruz; b) para tener Vida (eterna) se ha de dar la vida (mortal); c) todos los bienes de este mundo no sirven de nada si se pierde la Vida; y d) el que niegue a Cristo será excluido del Reino del Padre.

El Evangelista Marcos al ordenar estos recuerdos pensaba en comunidades concretas. Arquetipos de la Iglesia universal a quien le acecha siempre la tentación de negar la propia cruz, la que precisamente la hace cristiana y la lleva a la gloria. Como comunidad de Discípulos, junto al Apóstol Pedro diremos: "Tú eres el Mesías" (Mc 8,30).

El rostro de Cristo nos contacta con el rostro del dolor. Un dolor que muchas veces, como sociedad, queremos ocultar tras un velo de triunfo y "felicidad" pasajera. Nuestra fe en el resucitado, nos anima a afirmar que en medio del sufrimiento y la dificultad, Dios está junto a nosotros. Una presencia que no elimina mágicamente las dificultades, sino que las llena de sentido y solidaridad.

Para decir Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo, el resucitado Señor de la vida, necesitamos contactarnos con su cruz y su pasión; actual y presente, en la vida de muchos hermanos.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

El Catecismo nos recuerda que:

452. "El nombre de Jesús significa "Dios salva". El niño nacido de la Virgen María se llama "Jesús" "porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1, 21); "No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos" (Hch 4, 12).

453. "El nombre de Cristo significa "ungido", "mesías". Jesús es el Cristo porque "Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con el poder" (Hch 10, 38). Era "el que ha de venir" (Lc 7, 19), el objeto de la Esperanza de Israel" (Hch 28, 20).

454. "El nombre de Hijo de Dios significa la relación única y eterna de Jesucristo con Dios su Padre: Él es el Hijo único del Padre (cf. Jn 1, 14. 18; 3, 16. 18) y Él mismo es Dios (cf. Jn 1, 1). Para ser cristiano es necesario creer que Jesucristo es el Hijo de Dios (cf. Hch 8, 37; 1 Jn 2, 23).

455. "El nombre de Señor significa la soberanía divina. Confesar o invocar a Jesús como el Señor es creer en su divinidad. "Nadie puede decir: '¡Jesús es el Señor!' sino por influjo del Espíritu Santo" (1 Co 12, 3).

(Entregar copia de estos aportes para profundizar a cada joven)



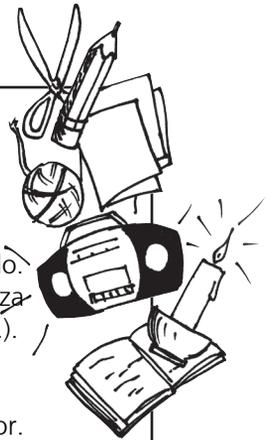
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Comprender quién es Jesús para nosotros y las consecuencias que esto implica en nuestra vida.
- Valorar la pregunta que hace el Señor como una invitación a ser sus discípulos y profetas que anuncian el Reino de Dios en medio de la ciudad en que vivimos.

1.4. MATERIALES

- Biblia.
- Cirio.
- Imagen de Cristo Resucitado.
- Radio y Música de naturaleza o religiosa (gregoriano, etc.).
- Lema de la sesión.
- Papelógrafo.
- 2 plumones de distinto color.



2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- El animador ambienta el lugar con un pequeño altar, una Biblia y un cirio. En la pared pega el lema de la sesión: "Y según Uds. ¿Quién soy yo?".
- Se acoge cálidamente a los jóvenes y se les invita a compartir cómo fue el trabajo solicitado la semana anterior: fácil, difícil, etc. Sin entrar aún en el contenido de la tarea.

2.2. ORACIÓN

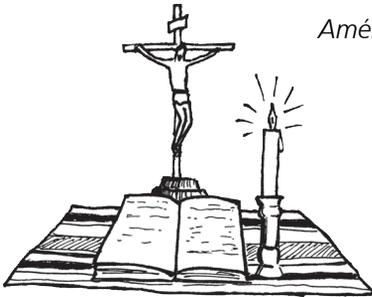
- El animador invita a los jóvenes a tener un momento de oración... en la calma y serenidad podemos escuchar lo que Jesús nos quiere decir.
- Proclamación de la Palabra **Mc 8, 27-38 "Confesión de fe de Pedro"**.
- Después de leer el texto, el animador invita a la comunidad a dejar que la Palabra penetre en cada uno de los integrantes. Se deja un momento y pregunta si alguien quiere comentar alguna reflexión que el Espíritu Santo le ha suscitado.
- Puede complementar con lo siguiente:
 - Jesús, hasta ahora, se encontraba en Galilea, haciendo milagros y curaciones lo que podía entenderse como una realización exitista del Reino de Dios.
 - Sus discípulos conversaban de estas cosas y se entusiasmaban.
 - Jesús los interpela y presenta una interpretación más profunda y radical.
 - Estamos al centro del Evangelio de Marcos, con las palabras de Pedro el Evangelista abre una nueva dimensión en su relato: la pasión y pascua del Señor.
 - Jesús al hablar a sus Discípulos, habla a su Iglesia, por lo que también nos habla a nosotros.

- Luego invita a los jóvenes a presentar los resultados de los trabajos que se les encomendó la sesión anterior.
- A continuación, un joven guía la siguiente oración:

*Jesús, Maestro Bueno
Ayúdanos a reconocerte
En nuestros hermanos
En la gente que sufre.*

*Ayúdanos a proclamar
Que Tú eres el Mesías de Dios
Y así dar testimonio en
Todos los lugares donde nos envías.*

Amén.



- Cantan la Canción del Misionero.

2.3. TRABAJO GRUPAL

- El animador insta a los jóvenes a profundizar en el tema. Para eso les pide que se reúnan en tríos. En un momento de silencio, realizan el siguiente trabajo personal. Los motiva a dejarse interpelar por el mismo Señor y responderle con claridad y seguridad: ¿quién dices que soy yo?
- Jesús para mí es: (comienza con la que sientas que es más importante para ti. No se trata de decir o escribir palabras bonitas, sino de expresar lo que Cristo es para mí, realmente: lo que El significa en mi vida y en la vida de los otros. Por eso contestar ¿Quién es Cristo para mí? Requiere mucha sinceridad.)

PAUTA:

1. Te has preguntado ¿quién es Cristo para ti?

1) _____

2) _____

3) _____

4) _____

5) _____

6) _____

7) _____

2. ¿Qué lugar ocupa en mi vida el Señor? ¿Qué consecuencias tiene eso?
(en lo familiar, en el colegio, con mi familia, en el trabajo, en mi comunidad).

- Luego comparten en el trío lo que han reflexionado.

2.4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

- Una vez que los jóvenes hayan realizado el trabajo, el animador pega un papelógrafo en la pared u otro lugar adecuado para ello, que tiene escrito al centro: "Y tú ¿Quién dices que soy?". Luego invita a que mirando la pregunta, cada joven se acerque y escriba con un plumón, la respuesta más significativa de lo que anotó.
- Una vez que todos hayan pasado, el animador les pide que libremente, los jóvenes que lo deseen comenten sus respuestas.

* Es importante que el animador esté atento a lo que los jóvenes expresan, ya que estarán hablando acerca de la relación que tienen con el Señor y de las dificultades y facilidades que viven en su proceso de fe.

2.5. PREPARACIÓN DE LA PRÓXIMA ACTIVIDAD

- Los jóvenes se organizan en grupos para visitar experiencias de muerte y dolor.
- La comunidad de discípulos se reúne para proclamar con valentía a Jesús resucitado y estar presente en medio de las realidades que como sociedad, más nos cuesta asumir.
- Para ello, realizarán la actividad descrita a continuación durante la semana.

a) Entrevistar a personas que hayan perdido a un familiar cercano o un amigo:

- ¿Cómo te afectó la muerte de esa persona?
- ¿Cómo experimentas hoy tu relación con esa persona?, (la recuerdas, la evitas, sientes que sigue junto a ti, etc.)
- ¿Qué es para ti la muerte?
- ¿La sientes lejana o cercana a ti?
- ¿Qué es para ti la resurrección?
- ¿La sientes cercana o lejana a ti?

b) Dialogar con personas que acompañan situaciones de enfermedad o muerte:

- Funcionarios de la salud.
- Agentes pastorales de la salud.
- Personas o comunidades que rezan por los difuntos.
- ¿Qué es la muerte para ti?
- ¿Por qué crees que la sociedad actual tiene un cierto "olvido" o "evasión" de la muerte?
- ¿Cómo experimentas tu relación con personas moribundas o que ya han fallecido?
- ¿Qué es para ti la resurrección?

• Una vez que aclaren algunas dudas de la pauta de entrevista se reúnen en el Templo u otro lugar especialmente acondicionado para hacer oración.

2.6. ORACIÓN FINAL

- El animador prepara un lugar en el templo frente el sagrario o en otro espacio adecuado para orar en intimidad. Ambienta con música de fondo, una Biblia, un cirio y una imagen de Cristo Resucitado. También coloca en un lugar destacado el trabajo que realizaron en el papelógrafo.
- El animador invita estar en calma, a mirar el cirio y a escuchar la música suave de fondo.

"Si se fijan con atención, la llamita del cirio que estamos mirando, se mueve de un lado a otro e ilumina este espacio de oración y lo ilumina sin decir palabra alguna. Este ejemplo nos invita a ser como esta llamita, a dar testimonio y decir "Eres el Mesías de Dios" sin la necesidad de hablar mucho, sino que a proclamar la resurrección con nuestras acciones en lo cotidiano, con lo que somos, aceptándonos y amando, sin muchas palabras, sin buscar las felicitaciones por lo bueno que hacemos. Seamos como esta llama, que ilumina pero no habla"



- Proclamación de la Palabra: **Mt 16, 13 -20 "Confesión de fe de Pedro"**.
- El animador invita a que cada joven pueda pedirle al Señor que le de la sabiduría para dar un buen testimonio de Él y decir junto con Pedro "Tú eres el Mesías de Dios".
- Finalizan con la siguiente oración:

*Amigo y Maestro
Estoy aquí junto a mi comunidad
Para expresar mi deseo de ser un discípulo tuyo
Y proclamar con mi testimonio
Que Eres el Mesías de Dios.*

*Por eso, te pido que me ayudes
A no olvidar nunca la pregunta que hoy
Me has hecho.*

*Quiero que todos los que me conocen
También te conozcan y sepan
Que tú tienes palabras
De vida eterna.*

*Te lo pido por la intercesión de María
Mujer que supo dar testimonio tuyo
Con la acción en silencio.
Amén*



11

A LOS PIES DEL MAESTRO

1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Contactarnos con las dificultades y dolores en la vida nos conduce a profundizar y a madurar nuestra fe, a conocer, amar, seguir y anunciar al Señor con mayor fuerza y ánimo. Los alentamos a que puedan buscar espacios de mayor espiritualidad, oración y conocimiento de la vida de nuestro Maestro: el Señor Jesús.

¿Qué implica querer seguir a Cristo?...confirmar nuestra fe y opción de seguirlo, ser capaces de comprometernos con la Construcción del Reino y la Civilización del Amor, en medio de un mundo que necesita esperanza ante las realidades de dolor.

Recordamos aquello que nos narra el Evangelio de Lucas: "Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser mi discípulo" (Lc 14, 26 – 33). En cada uno de nosotros está la decisión de iniciar una nueva etapa en el largo camino de los discípulos del Señor: Servidores del Reino en este mundo. Por ello, la celebración del Sacramento de la Confirmación, no es un final, sino el inicio de un camino desafiante, exige el valor de anunciar al resucitado; vida que triunfa sobre la muerte y el pecado.

Un Discípulo, va de manera inquieta, y dejándose sorprender en el seguimiento de su Maestro, Jesús. Sabe reconocer los límites de la vida, dimensiona el enorme peso del pecado y del dolor que este genera, de la muerte y la tristeza de una sociedad que cultiva el individualismo y la soledad, reconoce la alegría y la esperanza, da amor y lleva solidaridad, hace comunión.



Porque sabemos que Jesús ha resucitado enfrentamos con Él la pascua. Su pasión es por nosotros y en ella nuestro dolor cobra sentido y esperanza, haciéndose fecundo en la comunión y el amor.

1.2. PARA PROFUNDIZAR

Nos recuerda el Papa Juan Pablo II en: **la Carta Apostólica: Novo Millenio Ineunte**

Si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la cruz. Por eso, vibrando con su entusiasmo, no dudé en pedirles una opción radical de fe y de vida, señalándoles una tarea estupenda: la de hacerse "centinelas del mañana" (cf. Is 21, 11 -12) en esta aurora del nuevo milenio.

...Si quisiéramos individuar el núcleo esencial de la gran herencia que nos deja [el jubileo], no dudaría en concretarlo en la contemplación del rostro de Cristo: contemplado en sus coordenadas históricas y en su misterio, acogido en su múltiple presencia en la Iglesia y en el mundo, confesado como sentido de la historia y luz de nuestro camino. (...) Ahora tenemos que mirar hacia delante, debemos "remar mar adentro" (...) En la causa del Reino no hay tiempo para mirar para atrás, y menos para dejarse llevar por la pereza. Es mucho lo que nos espera (...) Sin embargo, es importante que lo que nos proponemos, con la ayuda de Dios, esté fundado en la contemplación y en la oración.

Pero el don se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: "esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1 Tes 4, 3). Es un compromiso que no afecta sólo a algunos cristianos "todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor" (LG 40) (...) Significa expresar que, si el bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, "¿quieres recibir el bautismo?", significa al mismo tiempo preguntarle, "¿quieres ser santo?" Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: "sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial" (Mt 5, 48)

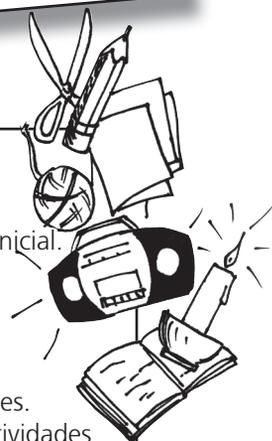
OBJETIVOS

1.3. OBJETIVOS

- Tomar conciencia de la realidad de la muerte en nuestras vidas.
- Adquirir, como futuro confirmado, un compromiso personal con el Señor a la luz de su resurrección.

1.4. MATERIALES

- Papelógrafo con la oración inicial.
- Una Biblia por persona.
- Un Cirio.
- Un canasto.
- Fotografías o recortes de diversas actividades pastorales.
- Fotografías o recortes de actividades recreacionales, de trabajo o estudio.
- Fotografías o recortes de situaciones de dolor.
- Una imagen de Cristo con los Discípulos.
- Frase con lema de la sesión "A los pies del Maestro".
- Fotocopias de la oración del P. Esteban para cada uno.



2. DESARROLLO

2.1. ACOGIDA Y MOTIVACIÓN

- Iniciaremos este encuentro recordando aquellas cosas más significativas que hemos vivido como jóvenes y como pastoral juvenil.
- En un canasto se encuentran mezcladas las fotos o recortes con las diversas experiencias. Al comenzar se le pide a cada joven que tome una y la coloque al centro del lugar de reunión en torno al cirio. Al hacerlo cuenta de qué actividad se trata y qué es lo que más le asombra de ella.
- Una vez que todos los jóvenes han puesto una foto o recorte al centro, les invitan los a ponerse en presencia del Señor...

2.2. ORACIÓN

- Queremos reconocernos como seguidores de Jesús, sus Discípulos y con una actitud humilde ponernos a sus pies, depositar ante Él nuestras intenciones, contemplarle y fortalecer nuestro compromiso como Servidores del Reino y Constructores de la Civilización del Amor.
- Los jóvenes ponen en común algunas intenciones referidas al Servicio en la Pastoral Juvenil o intenciones personales...
- Luego, dicen juntos la siguiente oración:

*“Jesús, Quisiera vivir de tal manera que llegue a ser cristal transparente.
Que te vean en la sencillez de mi persona;
Simplemente ser “yo-mismo-con-otros”,
Que haga aparecer tu misterio y tu gracia,
Jesús de Nazaret.*

*No, no es desde mi ventana donde pueda escrutar los signos de tu venida hoy.
Es al caminar al interior de lo que cada día le pasa a mi hermano
y me pasa a mí; Le pasa a mi pueblo y me pasa a mí.*

*Vivir de tal manera que cualquier hombre pueda decir, “ahí quepo yo”.
Vivir de tal manera que suene a Buena Noticia.*

*Dame unos ojos alegres, que se iluminen desde la verdad de mi corazón.
Dame un corazón alegre que te esté cantando siempre,
porque Tú eres maravillosamente amable.*

*Vivir de tal manera, que yo mismo y todo el mundo reconozca tu Espíritu,
Ahora presente, dando vida, actuando.*

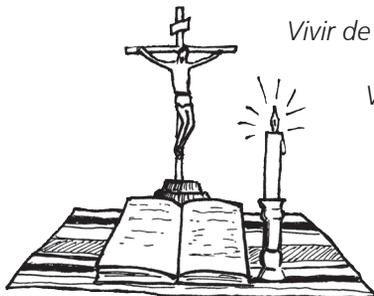
*Vivir de tal manera que el Evangelio se refleje hasta en las manos operantes.
Haz de mí una parábola al alcance de los sencillos.*

Vivir de tal manera, que me pregunten por Ti, mi amigo Jesús.

*Vivir de tal manera que cada noche pueda decirte:
mañana trataré de estar más atento a mis hermanos”.*

Amén.

(P. Esteban Gumucio)



2.3. TRABAJO GRUPAL

- Los jóvenes se reúnen en tríos y comparten las entrevistas que realizaron, sobre el dolor y la muerte.
 - ¿Qué me asombró más?
 - ¿Qué es para mí la muerte?
 - ¿Qué es para mí la resurrección?

2.4. COMPARTIR COMUNITARIO

- Luego en plenario comparten las principales impresiones surgidas en el trío y el animador aporta y cierra desde los contenidos de la ficha.

2.5. ORACIÓN

- Al comenzar la oración se proclama la palabra: **Lc 7,11-17 "La viuda de Naín"**.
- Luego de la lectura, se invita a los jóvenes a meditar en el texto de manera personal, leyendo en silencio.

- Imagina la escena... ¿tú eres Jesús?, ¿los discípulos?, ¿la viuda? o ¿la gente del pueblo?
 - ¿Cómo es el dolor de esa viuda enterrando a su único hijo?
 - ¿Cuál es la actitud de Jesús?
 - ¿Cuáles son los dolores de nuestro mundo?
 - ¿Cuál es nuestra actitud?
- En esta oración final, les invitamos a comprometerse con el Señor, a profundizar estas actitudes, especialmente las que reconocemos que nos cuestan más, ya que prontamente viviremos el encuentro con el Espíritu Santo a través de la confirmación.
- Uno a uno vamos diciendo un compromiso personal para ser testigos del amor para nuestros hermanos de comunidad.
- Finalizamos este encuentro diciendo juntos la oración de nuestra madre, ejemplo de servicio humilde y de discipulado de Jesús.

UN COMPAÑERO PARA CAMINAR JUNTOS



1. DESCRIPCIÓN DE LA FICHA

1.1. PRESENTACIÓN

Creemos en comunidad y es junto a otros que fortalecemos el compromiso del discipulado de Jesús. La misión eminentemente apostólica, que continúa la gracia de Pentecostés en nuestra vida, se afianza en el Sacramento de la Confirmación, y en este proceso la Iglesia nos propone ir acompañados.

En esta ficha te queremos mostrar la importancia de este acompañamiento en el desafío de seguir a Cristo, valorando la presencia de quien va a ser el “padrino o madrina de confirmación” de cada joven.

El padrino o madrina de Confirmación:

Elegir un padrino o madrina no es tarea fácil. Debe ser alguien que ayude y apoye la capacidad del joven para discernir el querer de Dios en su vida; no sólo en relación a su quehacer pastoral, sino también, en relación a su proyecto de vida.

El padrino de Confirmación tiene un rol de guía. Por esto, un padrino o madrina de Confirmación debe ser una persona de profunda fe, capaz de tener una influencia cristiana en su ahijado(a), para ayudarlo a internalizar y testimoniar la experiencia de seguimiento a Jesús que ha ido fortaleciendo durante su proceso formativo.



Una persona que va a asumir este compromiso con quien se confirma no debe ser elegido sólo por amistad o vínculo familiar, menos por posición social o simple disponibilidad; debe ser elegido por su fe y capacidad de iluminar un aprendizaje de vida cristiana y una coherente inserción de las acciones de apostolado del joven en su Iglesia.

El padrino o madrina de bautismo, también pueden ser considerados para cumplir con este rol. Siempre y cuando cumplan este perfil y hayan desempeñado bien su compromiso. Después de todo, bautismo y confirmación son sacramentos en estrecha relación.

¿Puede uno de los padres ser el padrino de confirmación?

El padrino y la madrina de confirmación son personas que nos ayudan en nuestro camino de fe. Se llama padrino o madrina porque es como un segundo padre o una segunda madre. Quien es padrino no actúa por cuenta propia, sino que nos acompaña en el crecimiento en estrecha relación con nuestros padres. Nuestro padre y nuestra madre lo serán siempre; el padrino o la madrina se suman a esta labor, e incluso cuando un padre falta permanecen ellos para prolongar ese rol. Ciertamente no los reemplazan, pero desde su lugar nos apoyan y orientan. Por eso es importante que el padrino o la madrina sea alguien diferente a los papás, cercano y que nos conozca bien. Quien ocupe esta función no sustituye a los padres, sino que los apoya en la difícil tarea de acompañarnos en el crecimiento y la madurez.

Los requisitos para poder ser padrino de confirmación son los mismos que para ser padrino de bautismo. A continuación se señalan los requisitos oficiales que deben:

- Ser elegido libremente por el o la joven.
- Debe tener al menos 16 años cumplidos.
- Católico, bautizado que haya recibido a Jesús en la Eucaristía.

- Debe haber recibido el sacramento de la Confirmación.
- Que haya consecuencia entre su fe y su vida.
- Si es casado que lo sea también por la Iglesia.

(Cfr. Directorio Sacramental de la Arquidiócesis de Santiago, 1998)

El rol del ahijado:

Ahora bien, hasta aquí hemos hablado de los padrinos, pero ¿qué ocurre con la condición de ahijado? Un ahijado que quiere ser acompañado en su camino de fe debe saber comunicar lo que está viviendo. Con tristeza descubrimos que esta importante relación entre el confirmado y sus padrinos a veces se deteriora e incluso se pierde; por haber hecho una opción inadecuada, no haber entendido la profundidad del vínculo o bien por no haberse dejado conducir.

El “Ahijado o ahijada” debe poner de su fuerza para establecer una relación con el padrino o madrina que le permita ir creciendo en la fe y el seguimiento a Jesús. No es fácil escuchar en ocasiones lo que otros tienen que decirnos, sobre todo cuando eso tiene que ver con el estilo de vida que estamos llevando. La mirada objetiva, cariñosa y comprometida del padrino o madrina ayuda mucho en el camino de encuentro con el Señor. Es bueno dejarse conducir con un discernimiento claro ante su experiencia vida.

“¿Cuántas veces es posible sentir desolación en el camino de fe y no buscar ayuda a tiempo? Una de las personas que está allí para acompañarnos es el “padrino” o “madrina”. (Cfr. Lc 24,13 ss). Al preguntarnos ¿qué haría Cristo en mi lugar?, acudir a él o ella para mirar de una manera distinta lo que ocurre y dejarnos ayudar, encontrar juntos nuevos caminos.

1.3. PARA PROFUNDIZAR

El Papa Juan Pablo II refiriéndose a la importancia de dejarse acompañar, dice que esta es una experiencia de "escuela sistemática de vida interior" y en ese sentido es testimonial." (Cfr N° 15 Santo Domingo IX Conferencia del CELAM).

"Dejarse acompañar es una virtud del Confirmado. Ya sabes que mucho también depende de ti, el descubrimiento de tu propia persona, tus posibilidades, la búsqueda de la voluntad de Dios en tu vida y el progreso de tu opción fundamental por Jesús, en fin, tu crecimiento en la fe, como confirmado, tienen mucho que ver con el vínculo que logras y mantienes con tu padrino o madrina del sacramento". (Cfr N° 15 Santo Domingo IX Conferencia del CELAM).

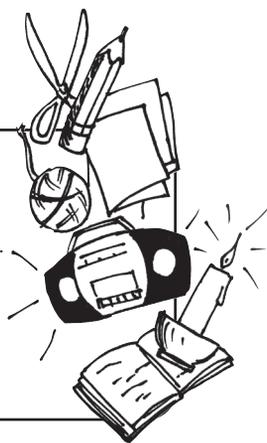
OBJETIVOS

1.4. OBJETIVOS

- Reconocer el rol del padrino y madrina de Confirmación como guías en el camino de fe y seguimiento a Jesús.
- Asumir la relación de Padrino - Ahijado, como una instancia de diálogo y discernimiento permanente del querer de Dios en la vida.
- Valorar la necesidad del Acompañamiento como experiencia de discernimiento que ayuda a fortalecer la fe y la maduración personal.
- Elegir a los padrinos.

1.5. MATERIALES

- Guía de trabajo personal.
- Guía de celebración de compromiso.
- Ambientación apropiada al tema.



2. DESARROLLO

2.1. MOTIVACIÓN Y ACOGIDA

- El animador acoge y saluda afectuosamente a cada uno de los jóvenes y les pregunta cómo estuvo su semana, comparten un poco antes de comenzar el encuentro.
- El animador los motiva comentándoles de la invitación que nos hace la Iglesia a elegir un padrino o madrina de Confirmación y la importancia que esto tiene para continuar creciendo en el discipulado de Jesús.

2.2. ORACIÓN INICIAL

- Se invita a los jóvenes a hacer oración pidiéndole a Jesús que les ayude a pensar en quién será su padrino o madrina en el proceso de la fe que se arraiga en la Confirmación.
- Proclamación del Evangelio: **Lc 6,12-13**
“Elección de los Doce”
- **Motivación:** El Espíritu Santo nos muestra las cosas verdaderas, es Dios actuando en nuestras vidas, pidámosle al Protector enviado por el Padre que nos ayude a encontrar a la persona adecuada para ser nuestro padrino o madrina de Confirmación. Pidámosle al Espíritu que actúe y se manifieste con toda su fuerza. Rezan juntos la siguiente oración.

*Guíame Espíritu Santo,
hacia la fuente de la eterna verdad.
Guíame Espíritu Santo,
hacia un profundo entendimiento.
Guíame Espíritu Santo,
hacia la solución de mis preguntas.
Guíame Espíritu Santo,
hacia el lugar de la fortaleza,
Guíame Espíritu Santo hacia una profunda interioridad.
Guíame Espíritu Santo,
Hacia un profundo amor a Ti.
Amén*



2.3. TRABAJO COMUNITARIO

- El animador les hace algunas preguntas a la comunidad sobre la elección del padrino o madrina:
 - ¿Por qué es bueno contar con un compañero o compañera en mi camino de fe?
 - ¿Cuál es el servicio que la Iglesia les encarga?
 - ¿Quiénes podrían ser mi padrino o madrina? ¿por qué?
- El animador escucha, sintetiza, corrige y complementa las respuestas de los jóvenes. Para ello se apoya en los contenidos expuestos en la presentación de esta ficha, específicamente lo que refiere al padrino o madrina de confirmación.

2.4. TRABAJO PERSONAL

- Se invita a los jóvenes a realizar un trabajo personal, en un clima de oración. Se les entrega su pauta de trabajo. (anexo 1)

2.5. REFLEXIÓN COMUNITARIA

- Una vez realizado el trabajo personal, se motiva a los jóvenes a reflexionar en torno a la experiencia que deberán comenzar a vivir junto a la persona que han escogido como madrina o padrino de Confirmación. El animador se apoya en los contenidos de la presentación de esta ficha que se refieren al rol del ahijado.

2.6. CELEBRACIÓN

- El animador invita a los jóvenes a reunirse junto al altar y a agradecer al Señor por aquellos a quienes han elegido hoy como padrino o madrina.

Animador:

Dios se ha dado por entero a nosotros, envió a su Hijo para que tocara cada una de nuestras vidas y transformara nuestros proyectos.

Nos regala su Espíritu que nos acompaña en este camino de fe, Él mejor que nadie sabe lo que es guiar a otro; por ello, hoy también a través del querer de la Iglesia, te entrega otro “compañero para caminar juntos”. Los invitamos a agradecer y comprometerse.

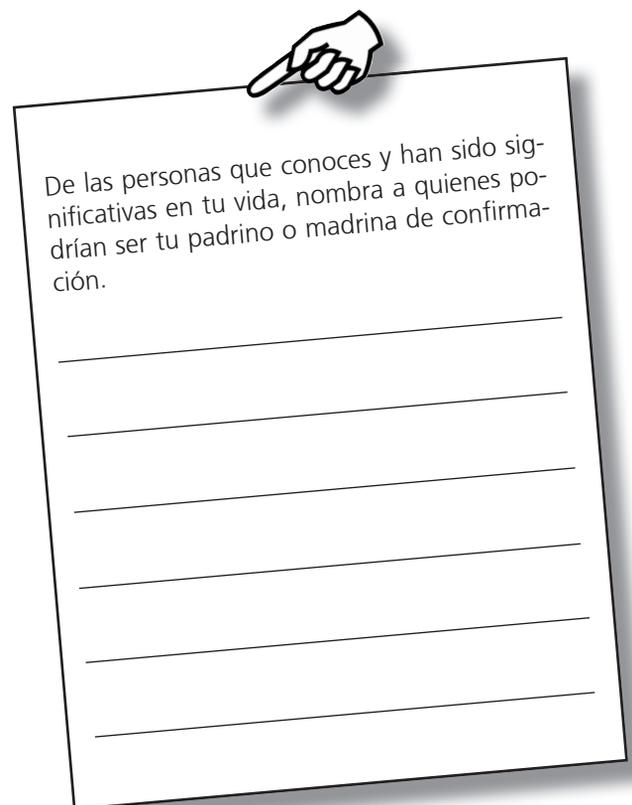
- Se invita a cada joven a firmar su compromiso (anexo 2) y a ofrecerlo al Señor depositándolo en el altar junto al cirio encendido, signo de su en medio de ellos.
- Cuando todos han realizado su compromiso, se les invita a decir en voz alta el nombre de quien han elegido como padrino o madrina y encomendar a cada uno de ellos a través de la oración de los hijos. Rezan juntos: Padre Nuestro.
- Se despiden afectuosamente. Se les recuerda a los jóvenes que deben hablar pronto con sus futuros padrinos e invitarlos a un próximo encuentro. El animador debe especificar horario, lugar y fecha.

2.7. ANEXOS

ANEXO 1: PAUTA DE TRABAJO PERSONAL

Haz llegado a un punto importante de tu vida, que consiste en elegir a quién será tu padrino o madrina de confirmación, él o ella tendrá la misión de acompañar tu proceso de fe y tu proyecto de vida.

Te invito, en primer lugar, a que leas las siguientes instrucciones, para que realices este trabajo en un clima de oración. Cierra los ojos, cálmate, respira profundo e invoca al Espíritu del Señor. Cuando sientas que estás en este clima, comienza a contestar las siguientes preguntas:



De las personas que conoces y han sido significativas en tu vida, nombra a quienes podrían ser tu padrino o madrina de confirmación.



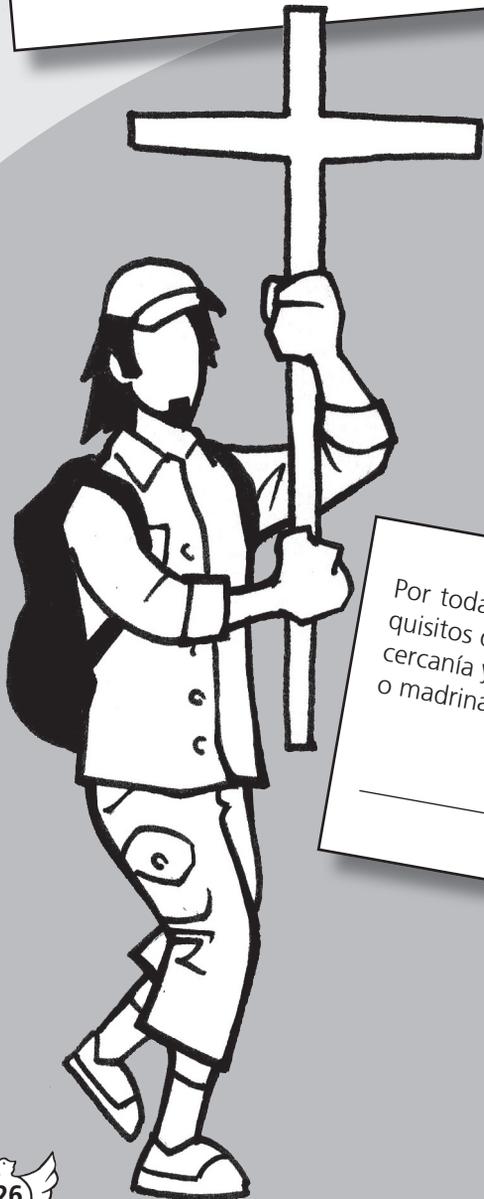
Quédate con quienes mejor te ayudarían a crecer en tu fe y a ser un buen testigo de Jesús en el mundo.



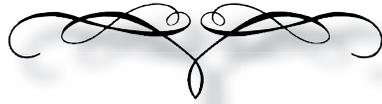
De ellos, ¿quiénes piensas que podrían hacer contigo un camino real de acompañamiento en el seguimiento de Jesús? ¿Quiénes pueden ayudarte a soñar un proyecto de vida desde el testimonio?



Por todas sus condiciones personales, por el cumplimiento de los requisitos que la Iglesia te pide, por su testimonio de fe y por su nivel de cercanía y compromiso contigo ¿Quién podría entonces ser tu padrino o madrina de Confirmación?



ANEXO 2: COMPROMISO.



Compromiso

Gracias Señor por tu visita que nos sorprende, gracias por entender y reconocer lo que necesito para caminar hacia Ti, gracias por permitirme pensar en

para que sea instrumento de tu voluntad. Me comprometo a dejarme guiar hasta Ti para crecer en el testimonio.

Bendice Señor a

quien será mi padrino o madrina, regálale tu Gracia para que pueda ser mi compañero/a en este camino de discipulado.

Nombre y Firma del o la joven



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**

¡En ti creemos!